

Una Introducción: El Entendimiento de Dios

Desarrollado por Bob Young

1. La PERSONA de Dios

Su unicidad. No hay Dios como nuestro Dios, el Dios de las Escrituras, el Dios revelado en la Biblia, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob.

Su carácter, sus características. Este Dios no es egoísta sino identifica con los seres humanos; tiene la compasión y el amor. Este Dios es santo, justo, gracioso, misericordioso.

Sus atributos metafísicos (mas allá de la naturaleza física). El es todopoderoso, tiene todo conocimiento, tiene toda sabiduría, es de gran alcance, trasciende tiempo y espacio, es eterno, está siempre presente en todo lugar.

Resumen. Este Dios es PERSONAL, puede ser conocido y es posible una relación personal con El. Reconocer a este Dios y la naturaleza de este Dios, con respeto a nosotros, nos permite ver la santidad y ver el pecado. Vemos su PODER en contraste con nuestra debilidad. Por lo tanto, lo honramos; lo respetamos; lo adoramos.

2. El PROPÓSITO del Dios

Dios tiene un plan, un propósito en y para este mundo. Está trabajando siempre, orquestando historia, acá y allá, en las vidas de los cristianos y de los no cristianos, interviniendo, cuidando, proveyendo, proporcionando su gracia.

Dios ha estado trabajando y está trabajando -- en la creación, sosteniendo el mundo, en su providencia, en revelación, y últimamente en el rescate (ambos presente y futuro) de su creación humana.

3. La PROCLAMACIÓN (revelación) de Dios tiene una influencia y el poder de desarrollar al PUEBLO del Dios. Ésta revelación es la palabra del Dios. Lo oímos. Lo obedecemos.

Mediante esta palabra, Dios revela su PERSONA, su PODER, y su PROPÓSITO. El reconocer y el confesar la revelación del Dios nos ayuda a identificar a los que son una parte del PUEBLO de Dios. El pueblo de Dios escucha y presta atención a Dios y a su palabra.

Este Dios PERSUASIVO está PENETRANDO al mundo, y él se revela en y a través de la historia. La historia bíblica es no solamente una narrativa de la historia, sino es una narrativa selectiva que describe las vidas de ellos a quiénes Dios ha sido revelado con el resultado que ellos pueden ser llamados el PUEBLO del Dios.

4. El PLAN del Dios

El plan específico de Dios para lograr su propósito es que el Dios inició (en su trabajo y en su revelación) una relación caracterizada por el amor para con todos los seres humanos. Él lo inició por ninguna otra razón que éste--Él ama a su creación.

Ésta es la última expresión de la gracia, que este Dios actuó en favor de su creación antes de que la creación diera alguna contestación.

El Dios no solamente inició (tomó el primer paso de progresión hacia) la relación del amor, pero proporcionó los medios por los cuales la relación quebrada por pecado podía ser reparada de modo que la relación del amor pudiera ser establecida de nuevo.

5. La PRESENCIA de Dios entre su PUEBLO.

La naturaleza de la relación del amor que el Dios inició se exhibe en una comprensión de la clase más alta de amor, amor del “ágape”.

Dios nos invita al involucramiento en su propósito eterno para lograr su trabajo.

Solamente es suficiente la contestación de la aceptación y de la consolidación a la persona, al propósito, al plan, a la proclamación, y al pueblo de Dios. Ninguna otra contestación declara adecuadamente que los seres humanos han sido reconciliados a Dios en una relación del amor, como los compañeros del trabajo en la causa del Dios. La naturaleza de esta consolidación de la fe es el tema de mucha discusión en cristianismo.

Es en esta realidad que experimentamos a Dios completamente.

6. Nuestra PROFESIÓN del Dios

La invitación del Dios de trabajar con él conduce siempre a una decisión basada en la fe -- creencia y acción. Reunirse a Dios en su trabajo—para validar y para obedecer su llamada, para gozar de su presencia—comienza en una profesión de la fe.

7. Nuestra PENITENCIA hacia Dios

Reunirse con el Dios en su trabajo requiere mayores ajustes importantes de la vida.

8. PROVISION, PROVIDENCIA, y PROTECCIÓN de Dios en pro de nosotros

Llegamos a saber y a experimentar al Dios cuando lo obedezcamos y el trabaje su trabajo en y a través de nosotros.

Esta experiencia de Dios -- estando en consonancia, en armonía con el Dios, sabiendo su presencia, confidente y enterado de la relación con él, reforzando ese conocimiento con la meditación, rezo, estudio, la comunicación y la reunión de nuestras mentes con la suya -- esta es la esencia de la relación.

9. PROMESAS del Dios.

Las promesas de Dios indican los planes presentes y futuros qué Dios tiene para nosotros, y cómo en su plan alcanzaremos eventualmente su última meta.